

# LA ILUSTRACION CATOLICA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Numero suelto real y medio.

## DIRECTORES

LITERARIO D. VALENTIN GOMEZ RELIGIOSO D. FRANCISCO CAMINERO

PROPIETARIO

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico .....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO II.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Madrid 7 de Setiembre de 1878

NÚMERO 9.<sup>o</sup>

## SUMARIO

TEXTO: Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por D. Valentin Gomez.—La edad de piedra (conclusion), por D. Juan Catalina Garcia.—Toledo y su topografia, por D. Enrique del Castillo y Alba.—El castillo de terciopelo, novela de Paul Féval, traducida por doña Balbina Antúñez.—Conocimientos útiles, por M.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS: Excmo. é Ilmo. señor D. Fr. Pedro Payo, Arzobispo de Manila.—La Edad de piedra.—Iglesia abacial de San Mauro en Marmonier (Alemania).

abismo. La prueba de lo que ahora decimos es bien fácil. América da asilo á la impiedad, y los horrores de la guerra se suceden cada vez más ter-

y explican los sacerdotes y misioneros españoles. Cabe la gloria de regir en la actualidad la Metrópoli filipina, con piedad y acierto notables, al Excmo. se-

ñor D. Fr. Pedro Payo, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Nació este varon ilustre, insigne por su virtud y saber, en la Coruña, el día 15 de Setiembre de 1814, y desde sus primeros años manifestó tan decidida vocacion al apostolado, que hubo de entrar en el Real Colegio de Santo Domingo de Ocaña, donde profesó en 16 de Setiembre de 1831. Seis años despues, poseido de fé y de entusiasmo por la religion, sin reparar en los peligros que á los misioneros amenazan de continuo, y dispuesto á emprender la predicacion, se encontraba el joven dominico en Manila, donde, aprovechando los ratos que le dejaba libres su sagrado ministerio, se dedicó con vocacion tan ardiente y acertado criterio á estudios teológicos y literarios, que sus superiores, reconociendo en él un alma superior y una virtud y constancia dignas de todo encarecimiento, le destinaron á la cura de almas en los pueblos de Sámal, de la provincia de Bataan, y Santa Rosa, de la de Laguna. Ejerció tambien durante siete años el vicariato foráneo del distrito de Biñac, desplegando tal celo y prudencia, que se conquistó la universal estimacion, mereciendo además ser distinguido con importantísimos cargos. Pero la in-

mensa celebridad de que Fr. Pedro Payo goza la adquirió en 1855, cuando electo Prior del Convento de Santo Domingo de Manila, Procurador de las misiones de China y Tong-king, Auxiliar del

## EL EPISCOPADO ESPAÑOL



EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. PEDRO PAYO, ARZOBISPO DE MANILA

## NUESTROS GRABADOS

Excmo. é Ilmo. Sr. don Fr. Pedro Payo, Arzobispo de Manila.—A las páginas más verdaderamente gloriosas de la historia de España, va unido un justo elogio del clero católico, que, depositario de la fé y de la ciencia, supo conservar tan sagrado tesoro unas veces, y enseñarle otras en provecho de la civilizacion y para honor del Catolicismo. Osio, San Isidoro, Cisneros, Mendoza, Talavera y tantos otros nombres de varones ilustres, son como diamantes brillantísimos de la corona de nuestro Episcopado, cuyo esplendor, lejos de empañarse, aumenta con el trascurso de los siglos. La religion católica es una religion de paz. Cumpliendo exactamente sus sublimes preceptos, la humanidad ha caminado por vías directas, exentas de peligro, á la verdadera civilizacion. Por desconocerlos ú olvidarlos algunas veces, sufrieron los hombres y las naciones violentas crisis y estuvieron al borde del

ribles. En nuestras provincias de Asia, la paz y el bienestar son inalterables, porque se despreció allí siempre el ateísmo y nunca se cerraron los libros del Evangelio, que constantemente leen

Ayuntamiento de Madrid



venerable Obispo de Cebú, y Prior provincial en Filipinas, demostró la grandeza de su carácter por el amor con que cumplió sus difíciles tareas, y su actividad é iniciativa, terminando la reedificación del hermoso templo de la parroquia de Birondo; ampliando las enseñanzas de la cátedra de teología moral del seminario de Manila; llevando la fe católica y el bautismo á las más apartadas regiones, y valiéndose de la perfección con que habla los idiomas tágalo y visaya (casi con la misma que el español y el inglés), para iluminar con las radiantes enseñanzas del cristianismo, inteligencias oscurecidas por el error y la superstición.

En 1876 desempeñaba Fray Payo en Madrid el cargo de Procurador General, cuando fué presentado por el Gobierno de S. M., y después preconizado por el Sumo Pontífice, para el Arzobispado de Manila.

La alegría con que en el Archipiélago Filipino fué recibida esta noticia, es indescriptible. Allí se sabía por todos lo mucho que el nuevo Arzobispo de Manila había hecho en aquellas regiones en pro de la fe católica, y se esperaban venturosos días.

Estas esperanzas no han sido defraudadas, sino antes bien, satisfechas con creces. El Sr. Payo, desde su vuelta á Filipinas, ha hecho comenzar con gran actividad las obras de la magnífica Catedral Metropolitana, arruinada por el terremoto de 1833; ha fundado un boletín religioso y científico, para la propagación de las doctrinas católicas; logrado desarraigar el germen de todo abuso, poniendo en orden los intereses de la Iglesia; y ha recorrido su extensa diócesis administrando los Sacramentos y llevando á todas partes la fe con su autorizada palabra.

Sacerdotes como el Excmo. Sr. Arzobispo de Manila, no honran sólo á su patria. Son orgullo de la humanidad culta y de la civilizadora propaganda evangélica.

**La edad de piedra.**—(Véase nuestro artículo publicado en este número).

**Iglesia abacial de San Mauro en Marmontier (Alemania).**—No sin razón nos admira muchas veces topar, con lugares cuya apariencia no sale de lo común, con aldeas cuyos habitantes en nada sobrepujan á los de otras poblaciones del campo, con un monumento de arte consumado, que se ha introducido en su recinto como un anacronismo. Los siglos han pasado sobre él, así como una interminable serie de generaciones, la última de las cuales, pasando por la obra de arte indiferente y sin inteligencia, habita al derredor en pequeñas chozas, construidas para esta fugaz vida terrena. A la luz de esta consideración se presenta la antigua iglesia abacial de Maursmunster, digna por su rango y solidez de servir para mayores cosas que adornar la plaza del mercado de «Marmontier.» La iglesia de San Mauro, perteneciente á la antigua Abadía benedictina, subsistente aún en el siglo anterior, es una de las más preciosas joyas arquitectónicas del país del Imperio, tan rico y clásico en monumentos. La imponente fachada occidental, adornada con tres torres, pertenece al primitivo estilo románico, cuya pesada y maciza planta da vida al rico emplazamiento de su construcción simétrica, como también el vuelo de sus arcos redondos, dándole una representación característica.

Un agrado especial produce el pórtico, sostenido por dos columnas, cuyo empleo vemos frecuentemente en los templos románicos de la Alsacia, como en el templo de la Fé de Schlettstadt, y en el parroquial Guebweiler, mezclado, por lo demás, en el último, con el arco ojival gótico. Mientras que la fachada románica pertenece al siglo XII, el resto del edificio procede de la segunda mitad del XIII. En éste, no dispuesto completamente en estilo románico, segun su forma arquitectónica, se hace notar de una delicada manera el tránsito al estilo gótico, mediante la profusión de pilastras de toda la fábrica.

## REVISTA DE LA SEMANA

Saliendo de Madrid por la línea del Mediodía, en dirección de Zaragoza, y con ánimo de llegar á las Provincias Vascongadas, se cruzan las peladas llanuras de Castilla la Nueva; se ven apenas los riscos de la Alcarria con alguno de sus humildes vallecitos; se pasea largamente por las vegas de Ara-

gon, festoneadas de sierras y colinas, desnudas de todo verde atavío; se sube desde las Casetas, Ebro arriba, entre verdes olivares y tierras secas pobladas de tomillos; se atraviesa el puente de Castejon; que no acaba nunca de arreglarse; se encallejona el tren por el Carrascal hasta Pamplona, la antigua Iruña, donde se descansa más de una hora en frente del cerro de San Cristóbal, accesible ya por medio de una ancha carretera, á cuyo extremo se construirá un gran fuerte para defensa de la plaza; se toma luego por la Barranca, con sus famosas sierras de Andía y Urbasa y su celeberrimo santuario de San Miguel *in excelsis*, de origen remotísimo, y se da al cabo en Alsásua, donde se pone á prueba grandemente la paciencia de los viajeros. Dos horas largas de espera le dan á uno tiempo de pensar por qué razón los que no tienen billete directo para Francia han de ver salir el tren-correo que viene de Madrid, mientras ellos se quedan esperando á otro tren corto de Miranda, que á las cinco y cuarto de la tarde los recoge compasivo y los lleva á cualquiera estación de Guipúzcoa.

Averiguada ó no la razón (y por mi parte confieso que no he podido dar con ella), el tren se pone en marcha, y ya las hayas, los castaños, los nogales y los robles; cuyas ramas casi entran por las ventanillas del carruaje, anuncian que estamos en plena Vasconia.

¡Hermoso país! Desde las vertientes de las montañas, que el ferro-carril atraviesa como un rayo, ocultándose con frecuencia en las sombrías gargantas de los túneles, la vista se recrea contemplando aquellos risueños valles sembrados de casitas blancas... A pesar de la distancia, la atención suele fijarse en dos edificios que en todos estos pueblos se destacan generalmente sobre los demás: la iglesia, cuya torre se levanta con gallardía como un eterno vigilante, y la casa consistorial, de severo aspecto, que se semeja á los antiguos palacios señoriales.

La iglesia, representación de la fe, el municipio, representación de la libertad. ¡Hermoso país, donde la fe y la libertad tienen dos templos, en derredor de los cuales se agrupa un pueblo viril, que verá con veneración la tumba de sus padres, y aspira con ansiedad el perfume de sus tradiciones!

¡Qué corazón noble deja de saludar con entusiasmo á un pueblo que conserva tanta fidelidad á su gloriosa historia!

Sospecho que aún los que se dicen más enemigos de estas provincias, sienten grandes impulsos de admiración hacia ellas. Lo cierto es, que de todas partes de España viene aquí una multitud de gentes, no sólo á buscar la salud en la eficacia de estas aguas minerales, sino á gozar de las bellezas del paisaje y de la suavidad y dulzura de estas costumbres.

Y es también cierto que, cuando se ha venido una vez y se ha gozado de estas cosas, se desea volver, y se vuelve de seguro.

Aquí los caseríos, con ser pobres, no tienen el aspecto de miseria y de suciedad que las casas de Castilla y Aragón. Aquí el aldeano va vestido con cierta decencia, y sus modales, por lo general, revelan una cultura desconocida en otras partes.

Aquí, donde la población está desparramada por los montes, y cada heredad tiene su casa, donde vive el colono aislado, apenas se comete un crimen. Celébranse las romerías, y la autoridad no necesita poner orden, ni prevenir disturbios.

Se viaja por el día ó por la noche, por la carretera ó por los caminos extraviados, y á nadie se le ocurre que pueda ser objeto de un atropello; y si en esto ha habido alguna alteración, no se debe ciertamente á los habitantes del país.

En nuestras ciudades, con tanto gobierno, con tantos ministros, con tanta policía, no estamos jamás seguros en nuestra propia casa, cerrada con cien llaves.

Aquí, donde no se da un paso sin tropezar con una montaña, hay magníficas carreteras por todas partes.

En la Mancha, que es llana como el desierto, en Aragón y en Castilla, hay poblaciones importantísimas que todavía no se pueden comunicar sino por los medios que se usaban hace siglos.

Aquí, hasta los picos más altos rinden tributo al trabajo del hombre, y no hay un arroyo que no dé vida y movimiento á una fábrica.

En otras partes, á duras penas se cultivan las

tierras fértiles, y por añadidura se asuelan los bosques y se menosprecia la industria.

Verdaderamente, el país vascongado, triste y todo como hoy está, es un país admirable, digno del amor de todos los corazones generosos.

Sábias son sus leyes; pintorescos sus valles; gigantescas sus montañas; misteriosas sus brumas; laboriosos sus habitantes; pero todavía valen más su fe y su lealtad, flotante siempre sobre las vicisitudes de los tiempos, como flotaba en el espacio la nube providencial que seguía el pueblo de Dios en el Desierto.

¡Tierra cristiana y libre! ¡Bendita seas! Te amo con el desinterés de un extraño; pero tu libertad y tu fe despiertan en mi alma sentimientos tan profundos como en tus propios hijos, porque la libertad y la fe no tienen patria. Como la luz del sol es patrimonio de todos los hombres, la fe y la libertad son patrimonio de todos los cristianos.

\*\*\*

El valle donde escribo estas líneas, es uno de los más bellos de la comarca. Se viene desde Beasain bordeando el río de aguas cristalinas y puras como todas las aguas de montaña, y después de atravesar una garganta llena de pintorescos accidentes, se llega á la espaciosa hondonada de Ormaiztegui, sobre la cual se extiende, de cumbre á cumbre, el magnífico viaducto por donde cruza fantásticamente la línea férrea, que parece suspendida en los aires.

A ochenta pies de altura sobre nuestras cabezas, pasan rugiendo los trenes con infernal estrépito, hasta que se pierden en el fondo de los túneles, cuyas fauces se abren á corta distancia de los extremos del grandioso puente.

Pocos días hace, el cadáver de la Reina Cristina, colocado en un coche fúnebre y seguido de los carruajes que ocupaban las personas encargadas de su custodia, pasaba en dirección á Madrid por las alturas del viaducto.

Nosotros, los que estamos en el Establecimiento de baños, nos entretenemos en mirar constantemente hacia arriba, contemplando ese movimiento casi aéreo de personajes vivos y muertos, conocidos y desconocidos, mientras nos llega la hora de formar también parte de esas grandes caravanas de la civilización moderna.

Y en verdad que se mira mejor desde abajo que desde arriba. Está el pie más seguro en la tierra que en el aire, cosa que la ambición no tiene en cuenta; y si desde arriba nosotros parecemos pigmeos, desde abajo no nos parecen á nosotros gigantes los que pasean en la altura.

Esto sucede con todas las grandezas del mundo. El espacio que separa á los grandes de los pequeños, los empuja á todos por igual; y si el soberbio mandarín se figura que el mundo que se mueve bajo sus pies es un grano de mostaza, considere que él, para el mundo, suele ser como un grano de arena.

Esta es la verdadera ley de la igualdad, y el consuelo más seguro de los que estamos abajo.

\*\*\*

A pesar del infinito número de trenes que pasan diariamente por este viaducto, aquí no sabemos nada de lo que sucede en el mundo, y si hemos de decir la verdad, tampoco nos importa.

Ha llegado, sin embargo, á nuestros oídos que en Madrid ha hecho un día horrible de calor, noticia casi inverosímil para los que gozamos de la agradable temperatura de estas montañas.

Todavía es peor otra noticia: la de que el cólera está haciendo de las suyas entre nuestros vecinos los marroquíes.

Para dorarnos está amarga píldora, dicen que es un cólera endémico. Sospecho que á los atacados les importará un pepino que sea endémico ó epidémico: en siendo cólera, basta y sobra para que no tenga reparo en atacar al que se le ponga por delante.

Después de la *filoxera*, no nos faltaba más que un poco de cólera. Verdad es que el socialismo se ha encargado de pintar en sí propio todas las plagas, de suerte que lleguemos á tener completa indiferencia hacia nuestros vinos y hacia nuestro pellejo.

¿Qué podemos temer el día en que los socialistas cumplan su programa? Tortas y pan pintado nos parecerán la *filoxera* y el cólera en compara-



ción de la peste socialista. Y sin embargo, Bismarck la ha dejado crecer hasta ahora, que se le ha subido á las barbas, y los propietarios y capitalistas de Europa no hacen nada por librarse de esa amenazadora calamidad.

Dejemos, pues, que también la *filoxera* y el cólera cumplan su misión sobre la tierra, que al fin y al cabo la familia humana no merece otro género de caricias.

Por ventura, cada hombre no lleva dentro de sí los elementos necesarios para apestar al mundo?

Estas últimas palabras no son un arranque de desesperación, sino de desencanto. Hay hombres en quienes todavía se conserva algo que los ensalza sobre los demás.

Cerca de aquí vive un poeta popular, eco de los sentimientos de todo un país, y ese hombre, en efecto, tiene en su corazón un tesoro de amor patrio, que contrasta con la epidemia de egoísmo que invade el mundo.

Hablo de Iparraguirre, el cantor de la libertad euskara, el bardo de estas montañas, que han repetido tantas veces sus armoniosos acentos.

Al venir de América no ha encontrado á su tierra como la dejó. La nube de tristeza que cubre los valles de la Vasconia, ha cubierto también el semblante del poeta.

Iparraguirre está triste y abatido, y ha colgado su lira, como los hebreos sus salterios durante la cautividad de Babilonia.

Si algún día, saliendo del humilde caserío en que vive, vuelve á cantar, cantará como el cisne próximo de morir al trance fuerte.

¡Pobre Iparraguirre! Es la representación de un pueblo, y ama como los pueblos saben amar, sin la sombra del interés que oscurece el amor de los hombres.

¡Pobre Iparraguirre! En los últimos años de su vida han caído sobre él todas las desventuras de su noble patria.

VALENTIN GOMEZ.

Ormaiztegui y Setiembre de 1878.

## LA EDAD DE PIEDRA

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE CERRALEO

VI

Mi querido amigo: Quizá es ya hora de terminar por mi parte este imperfecto bosquejo del arte prehistórico. Confieso que fuera de mi agrado dedicar algunos otros artículos á un asunto interesante y casi desconocido en España; pero la condición del periódico en que han tenido holgada hospitalidad mis observaciones, y el temor de agotar al fin la benevolencia de los lectores, me obligan á cerrar en este número la ya larga tarea (1).

Claro es que he de referirme para ello á los *túmulos*, ó sea á los dolmenes encerrados dentro de una colina artificial, y que, según algunos autores, y quizá conforme acredita la naturaleza de los objetos en muchos de ellos encontrados, corresponden al último período de la edad de piedra, y se mantienen en las inmediatas sucesivas, es decir, durante los amplísimos tiempos antehistóricos.

El montículo artificial que los guarda puede ser de diferentes formas y dimensiones. En unos casos es cónico, y por consiguiente tiene una base circular; en otros es de base elíptica, y también los hay de forma ovoidea, de tal manera, que se les compara á un medio huevo gigantesco. En cuanto á las dimensiones, la variedad es todavía mayor, y

alguno de ellos, como el célebre de San Miguel de Carnac, explorado en 1862 por M. René Galles, mide 115 metros de eje mayor por 58 de eje menor, conteniendo, según cálculos aproximados, unos 40.000 metros cúbicos de materiales (1). Estos materiales son tierra y piedras acarreadas para cubrir, quizá para siempre, los dolmenes que se atribuyen á los celtas. El estudio de la formación de estos montículos es en extremo curioso, y todavía no han explicado del todo el sentido natural de algunas de sus partes las repetidas observaciones hechas sobre estos monumentos por algunos exploradores celosísimos y entendidos. Los montículos están compuestos por un amontonamiento de tierras, ó se formaron primero con piedras puestas á granel y sin disposición arquitectónica alguna, que se recubrieron con espesas capas de arena y arcilla, ó presentan un conjunto de piedras sólo en la parte que rodea y cubre al dolmen, siendo el resto de arena, arcilla, etc.

Los túmulos son de dos clases: ó contienen la cámara sepulcral formada de grandes piedras, y que no es otra cosa que un dolmen sin comunicación con el exterior, ó tienen una galería de entrada toscamente hecha por medio de losas, y que permite, ó permitió en otros tiempos, llegar desde fuera al interior del monumento. Sobre la disposición y orientación de las cámaras interiores, ó de los ejes del montículo artificial, se han hecho curiosas deducciones, cuya exactitud no está del todo demostrada, no obstante las analogías que se observan á cada paso, y que permiten explorar hoy estos restos de la antigüedad celta, con gran provecho y poco coste. Los Sres. Lefebvre y René Galles consignan, como regla general, que los túmulos grandes carecen de la galería que casi siempre tienen los pequeños (2). También se pretende demostrar que los túmulos de ambas clases difieren algo en su sistema de construcción, y que acaso los que tienen galería son posteriores á los que carecen de ella. Más aún: otro escritor supone que la galería no es más que una serie de dolmenes enlazados y contruidos sucesivamente, opinión en verdad poco admitida, aunque ingeniosa.

Realmente, lo que se llama cámara interior del túmulo no es otra cosa que un dolmen. Casi siempre es rectangular, de dos, tres ó cuatro metros de larga, y lo mismo ó menos de ancha. Alguna vez se une á esta cámara otra más pequeña, cuyo destino no se ha conseguido averiguar. Las piedras de las paredes son grandes losas colocadas con destreza, aunque sin gusto artístico, y como no se unen estrechamente, hubieron los constructores de rellenar con piedras los intersticios y huecos. Sostienen estas paredes laterales la cubierta, que consiste casi siempre en un gran monolito, cuyo equilibrio se aseguró hábilmente. La cara interior suele estar como labrada, ó al menos ofrece cierta imperfecta lisura, mientras la exterior conserva su primitiva rudeza; el peso de estas piedras es extraordinario (3).

Las galerías, formadas por piedras verticales cubiertas por una especie de techo también de losas, son rectas por lo común, aunque no faltan ejemplos de otra disposición, como en el túmulo del Rocher en Plougoumen, y alguno de Irlanda. Mas adviértase que, según dice un distinguido arqueólogo breton, en el estudio de los túmulos se tropieza á cada paso con lo inesperado, lo extraño y lo singular, que no permiten someter á rigurosa clasificación los hechos observados, no obstante la aparente sencillez y uniformidad de estos monumentos (4). Hay galerías de pavimento enlosado. En el túmulo de Grav'Inis, se supone que bajo la galería descubierta hay otra, porque sondeando por las juntas de las losas, se notan grandes huecos. En esa misma se advierte que el piso ni es horizontal, ni seguido, pues forma una serie de suaves

escalones desde la entrada hasta el aposento en que concluye (1).

El interior de estos dolmenes enterrados, suele estar manifestamente dividido por hiladas de pequeñas piedras, que á veces apenas suben del suelo unas cuantas pulgadas, formando así cámara y antecámara. El suelo casi siempre es artificial, ó lo que es lo mismo, sobre el suelo natural se extiende una capa de tierra y de sustancias animales, depositada allí, ya por la acción del tiempo, ya por ministerio del hombre.

¿Qué destino tenían los túmulos? Aunque han ocurrido muchas é importantes dudas, se cree que fueron sepulturas de los hombres prehistóricos. Después de los trabajos hechos en varios países, y singularmente en la Bretaña francesa, esto parece ser cuestión resuelta; mas conviene no olvidar la naturaleza de estos estudios, para que no se tenga por cierto del todo lo que es sólo probable.

En muchos túmulos se encuentran restos de hombres y de animales, cenizas, vasos, armas de piedra y de metal, objetos de cerámica, carboncillos de collar, anillos de mármol, etc., unas veces sobre la superficie, otras mezclados con la capa de tierra que por lo común cubre el suelo natural. Hay monumentos de este género, como el de Manné-er-H'roek, en que no se encuentra resto alguno de cadáveres, á pesar del examen minucioso de su contenido, lo que hace suponer que no llegó á servir jamás de tumba, aunque fuese construido con este objeto. Pero en la mayor parte de los casos se hallan huesos humanos ó, con más frecuencia, residuos de cenizas, sin duda alguna humanas.

Ejemplo curioso de túmulo es el de Boigon (Francia). En él se han encontrado tres capas de tierra, superpuestas sin duda en tiempos distintos, y en cada una de ellas tantos restos humanos, que se calcula en unos setenta los cadáveres que allí recibieron sepultura: cada una de aquellas capas descansaba sobre un pavimento de piedras planas. Más de siete metros de longitud, por cinco bien cumplidos de ancho, media este fúnebre aposento.

La clase de objetos que en los túmulos se encuentran; la perfección de su labor; el sitio donde se hallan, y las demás circunstancias que la práctica y el conocimiento de estas obras primitivas descubren en ella, podrán servir de mucho para señalar su mayor ó menor antigüedad; pero nunca para fijarla ciertamente. Posible es que estos monumentos hayan sido utilizados en tiempos muy posteriores á su construcción, y así como los romanos plantaron sobre la cumbre de algunos de ellos atrinchamientos militares, y en la Edad media se erigieron sobre otros capillas cristianas ó molinos de viento, que todavía duran, es posible que los galos, tan respetuosos con los muertos, encerrasen en estas sepulturas célticas los cadáveres de sus héroes y jefes (2). Lo indudable es, que la sepultura por incineración en los túmulos es tan frecuente, como es rara la de inhumación, y que en los numerosos de Aisne se encuentran abundantes útiles de bronce y hierro.

**Escritura ó escultura prehistórica.** El hallazgo de signos desconocidos y de extraño aspecto en muchos de los monumentos de la Edad de piedra, ha dado origen á profundos estudios, cuyo resultado no ha satisfecho á nadie. No es extraño, porque cuantas deducciones se hagan del estudio comparativo de unos cuantos signos, que casi siempre difieren, serán del todo inciertas, mientras nuevos descubrimientos no consientan ver un sistema que dé la clave de las investigaciones posteriores. Para la escritura cuneiforme de los asirios, han bastado los perseverantes trabajos de Botta y Layard, como los de Champollion y sus sucesores para descubrir

(1) Quizá el túmulo más notable que se conoce es este de Grav'Inis, situado en una isla de las costas del Morbihan, de aquella región insignie en los fastos prehistóricos, que encierra á Locmariaquer y Carnac. Fue descubierto en 1832, y ha dado origen á interesantes estudios.

(2) En el sistema de orientación de los túmulos, puede encontrarse, según M. Galles, una fecha aproximada de su construcción. Pero todavía está muy atrasado este estudio para aventurarse en semejantes cálculos. *Rapport sur les fouilles du Mont Saint Michel en Carnac. Les dolmens de la Trinité-sur-Mer*, par MM. L. de Coussé et L. Galles. *Etude sur le Manné-Lud en Locmariaquer*, par R. Galles et A. Mauricet. *Tumulus de Kercado*, par L. Galles. *Antiquités de la Bretagne*, par l'abbé Mahé. *La France archéologique*, par Fleury. M. Alejandro Bertrand ha publicado en su *Archeologia celtique et gauloise* la lista de los túmulos y dolmenes hallados en Francia. Mayor utilidad ofrece todavía para este el *Dictionnaire archéologique* de la Gaule, que he citado alguna vez.

(1) *Rapport de M. René Galles á le Préfet du Morbihan*.

(2) En su estudio titulado *Manné-er-H'roek, Dolmen découvert sous un tumulus á Locmariaquer*. Otro arqueólogo breton, M. Clomadec, pretende explicar este hecho diciendo que cuando los pueblos primitivos consagraban un dolmen á un sólo personaje, lo cubrían con una gran colina artificial; pero si lo destinaban á toda una familia, ó quizá á una serie de jefes, construían la entrada ó galería para depositar sucesivamente los cadáveres.

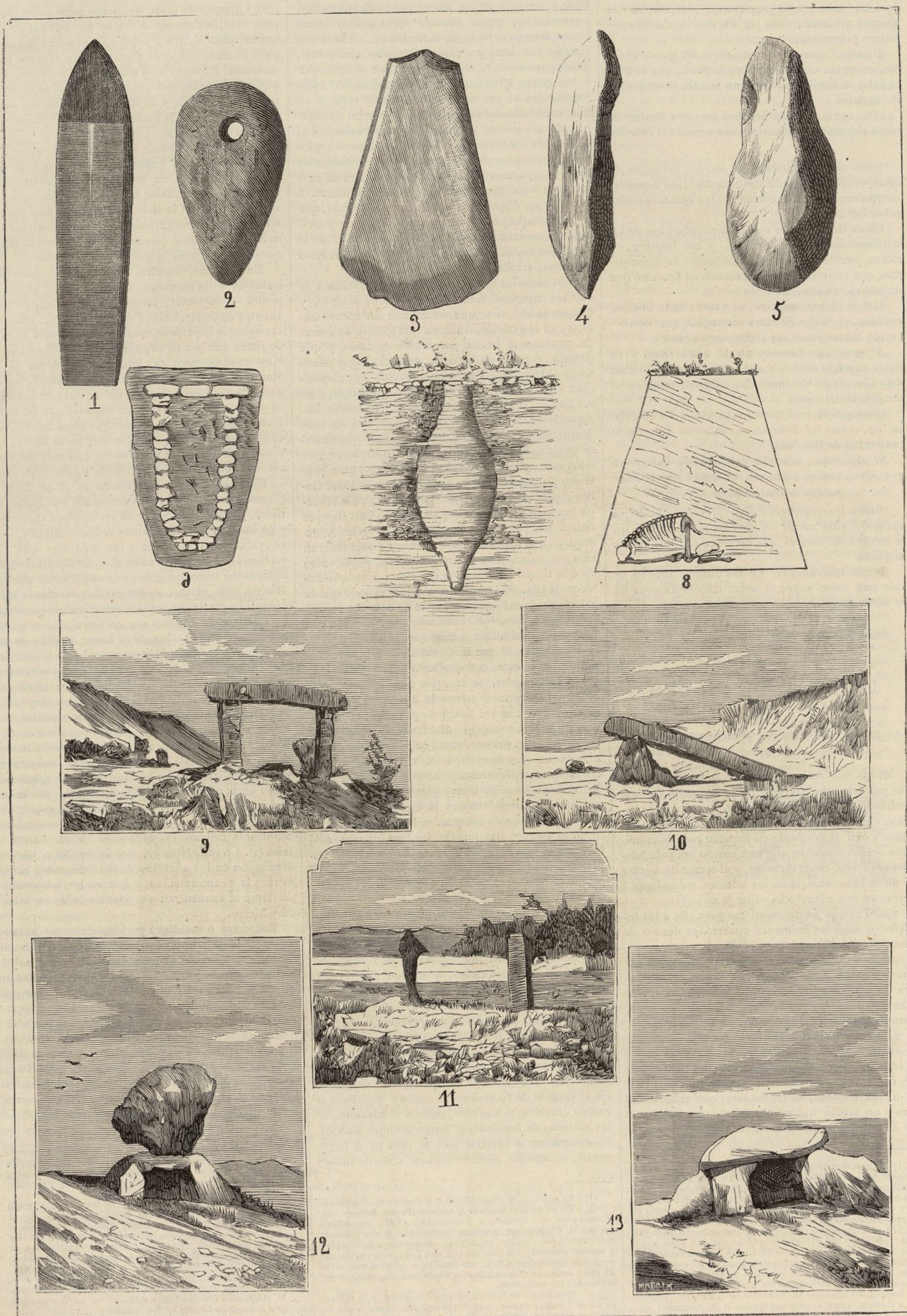
(3) Esta lisura de la cara interior ó intrados, y la aspereza natural de la exterior, acredita la opinión, según la que no eran los dolmenes altares de ninguna clase.

(4) *Tumulus et dolmen de Kercado. Rapport de M. René Galles*.





## LA EDAD DE PIEDRA



1, 2 y 3, Objetos de piedra pulimentada.—4 y 5, Idem de piedra tallada.—6, 7 y 8, Pozos-sepulturas.—9, Trilito.—10, Semidolmen.—11, Menhires.—12, Piedra oscilante.—13, Dolmen.



el misterio oculto en los jeroglíficos egipcios; pero nada se ha hecho todavía de gran alcance en cuanto á monumentos prehistóricos se refiere.

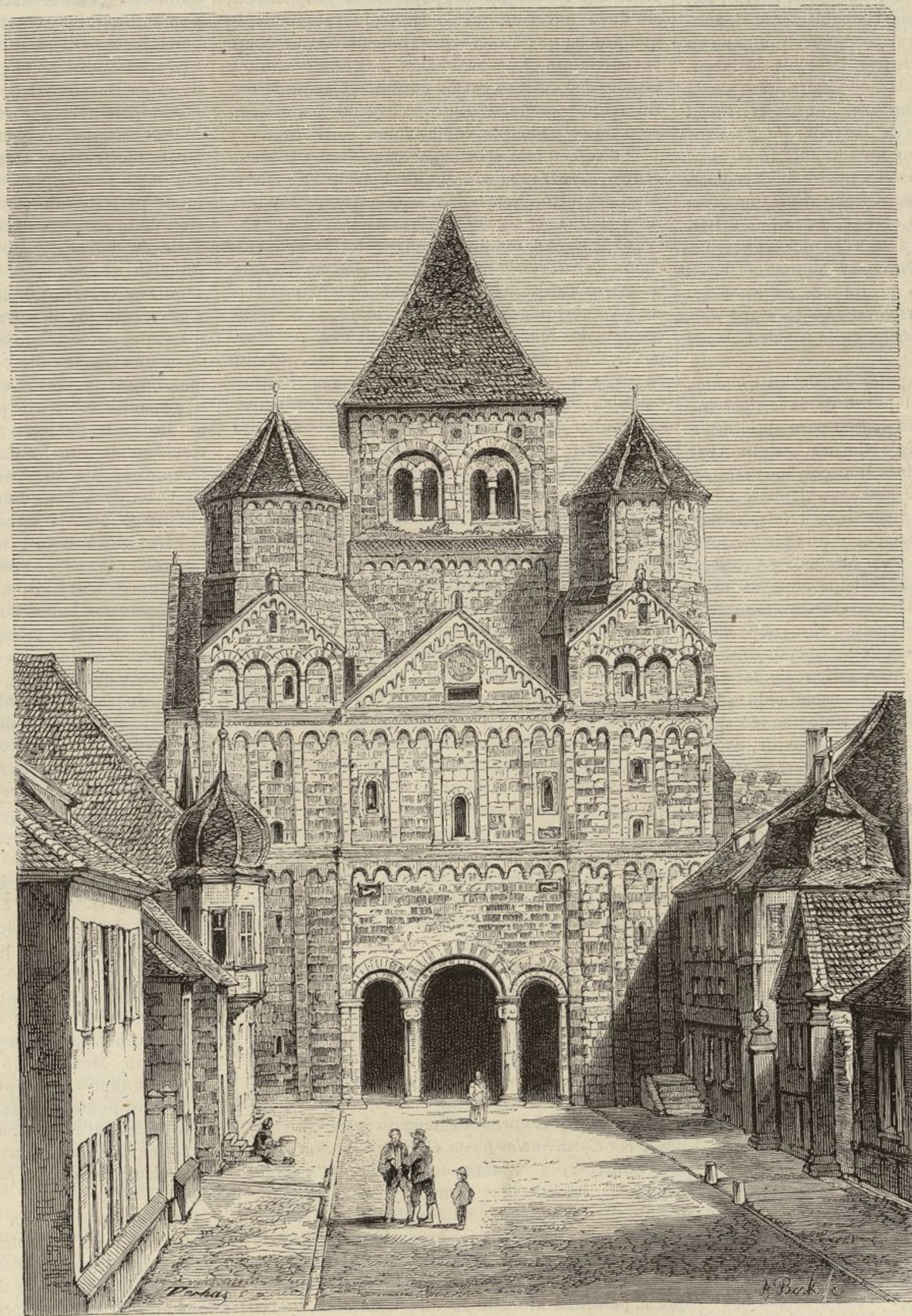
El hallazgo y estudio del túmulo de Grav'Inis, y el entusiasmo de su poseedor M. de Closmadeuc, produjeron verdadero entusiasmo entre los aficionados á lo prehistórico, y creyóse por algunos que

en las piedras de aquel interesante monumento se hallaban, como en compendio y cifra, los elementos de la escritura primitiva. Dichas piedras, en efecto, están cubiertas de singular ornamentación. Curvas parabólicas y paralelas, círculos, espirales, hachas esculpidas, y unos signos como cuneiformes, que no se enlazan entre sí como en las ruinas

de Nínive, llaman la atención de tal manera, que no es de extrañar el entusiasmo que la noticia de su aparición produjo.

M. Closmadeuc, en un importante y curioso trabajo que publicó en 1873 (1), se propuso reducir

(1) *Sculptures lapidaires et signes gravés des dolmens dans le Morbihan.*



IGLESIA ABACIAL DE SAN MAURO EN MARMONTIER (ALEMANIA)

á sistema la infinita variedad de signos hallados en los monumentos del Morbihan, y en particular en Grav'Inis, y los clasificó en esta forma:

- 1.º Cupuliforme (en forma de cúpula).
- 2.º Pediforme (á manera de baston encorvado).
- 3.º Yugiforme (como un yugo).
- 4.º Pectiniforme (especie de peine).
- 5.º Celtiforme (imitando el arma llamada celta).
- 6.º Escutiforme (como un escudo).

7.º Asciforme (en forma de hacha).

No quiero entrar en el exámen de las teorías del fervoroso anticuario. Pero niego en redondo que sus indagaciones demuestren la existencia de una escritura en los monumentos célticos, no ya fonética, ni silábica, sino ni aún jeroglífica ó simbólica. Despues de reflexionar atentamente sobre la representación de esos signos, y de considerar las razones expuestas por diferentes escritores, yo

no veo en tales esculturas, grabadas sobre dolmenes, menhires, etc., sino motivos caprichosos de ornamentación bárbara y primitiva. Su misma disposición simétrica, y á veces geométrica, lo demuestra (1).

(1) *Recueil des signes sculptés sur les monuments mégalithiques, par M. de Cussé. Exploration at Lockmariaker, by Fergusson. Revue archéologique. On ancient sculpturings, etcétera, by Simpson, etc., etc.*



En algunos objetos prehistóricos hallados en Irlanda se encuentra trazada una especie de escritura, que no lo es, muy parecida á los palotes altos y bajos que hacen los niños que empiezan á escribir en pauta de primera. En el túmulo de Renongat, en Plovan (Francia), se encontraron en 1875 unos signos, en su mayor número cupuliformes, un tanto prolongados. M. Paul de Chatellier, á quien debemos una minuciosa descripción de este monumento, publicada en la *Revue archeologique*, da excesivo valor á tales figuras.

Las numerosas y groseras esculturas de algunas rocas de la Escandinavia ofrecen otro carácter, pues representan hombres, animales, barcos, etc. ¿Son escrituras simbólicas? Probablemente sí, aunque no conviene aventurar contestación alguna en el estado actual de la ciencia. Pero, desde luego, no se tienen por de la edad de piedra, sino de la del hierro, y aún M. Holmberg, que ha escrito el curioso libro *Esculturas de las rocas de Escandinavia* (1848), entiende que no son anteriores al siglo V, y que quizá corresponden al IX, como otras semejantes de Escocia. Debo decir que otros sabios, como los Sres. Lorange, Bruzelius é Hildebrand, las remontan á la edad del bronce. Lo mismo opina el conocido Oscar Montelius, cuyo nombre ha sonado una y otra vez en estos artículos, sin que el hallarse grabadas en algún dolmen, como el de Herrestrup, en la isla de Seland, diga nada en contrario.

La paciencia y escrupulosidad de los anticuarios ha llegado hasta el punto de investigar los medios y útiles que se emplearon para abrir sobre la dura roca estas figuras y adornos. Según Abel Maitre, uno de los hombres que con más esmero se han consagrado á esta tarea, los signos y adornos de los monumentos megalíticos han sido trazados, á fuerza de paciencia, con una piedra dura como el pedernal. Los Sres. Merimée y Closma-deuc, suponen que la resistencia de aquellas losas de granito exigen la talla con instrumentos de bronce; pero curiosos y recientes ensayos favorecen la doctrina de M. Maitre (1).

Ya era ocasión de terminar, amigo mío. He desbrozado un poco el campo que usted, cultivador de estos estudios más diligente y afortunado que yo, ha de recorrer. Quisiéramos ambos que, como premio superior y anhelado de tan interesantes tareas, el clero español, y los católicos en general, cobrasen afición á estas cosas, no tan despreciables como algunos suponen. De todo lo dicho, y de cuanto usted añada, ha de resultar que reina todavía oscuridad profunda en cuanto se refiere á los orígenes del hombre. Pero esto nos impide mirar al otro lado de la historia y descubrir en aquellas inmensas soledades los primeros pasos del género humano? Claro es que no; luego apliquemos la mano á la obra, y no consintamos que se hagan dueños exclusivos de ella los enemigos de la fé, que no se duermen cuando se trata de socavar los altísimos y robustos alcázares de la verdad revelada.

Y del benévolo lector y de usted se despide afectuoso,

JUAN CATALINA GARCÍA.

## TOLEDO Y SU TOPOGRAFIA

Lo único en que verdaderamente se asemejan las ciudades de Toledo y Roma, por más que apasionados escritores llevarán su desvarío al extremo de suponer que la segunda se fundó á imitación de la primera, es en que Toledo no necesita de galas prestadas, ni de símiles rebuscados para ostentar toda la grandeza y dignidad de un pueblo, ayer poderoso é influyente en nuestra patria, cual lo fué siempre en los destinos del mundo el que baña el renombrado Tíber.

Otro punto material de contacto existe entre ambas ciudades. Toledo, como Roma, está fundada en lo alto de un enrisado monte, sobre siete cerros ó colinas; pero con las sucesivas revolucio-

nes de su suelo, el agrupado caserío morisco que en él se ha levantado, y las informes ruinas que le siembran y desfiguran, principalmente en los barrios inferiores, no es fácil al presente marcar la altura, ni describir, sin alguna dificultad, la dirección de aquellas siete colinas.

Al invadir los romanos á Toledo por la fuerza, desaparece de repente el primer aspecto de la población, y seducidos por las ventajas de su sitio, constituyen un presidio ó fortaleza que se la asegure contra los naturales, si intentan recobrar lo perdido, y contra cualquier extraño que tratara de disputarles la buena presa conquistada. Más que tener una ciudad grande, pópulos, se propusieron, sin duda, hacer un pueblo fuerte, inexpugnable; lo que prueba que á esta región la temían tanto como la codiciaron. Aún se ofrecen á la observación y estudio del curioso restos considerables de la fortificación romana, aunque maltratados por el tiempo ó trastornados por edificaciones posteriores.

Toledo en esta época aparece desfigurada en su centro; quizás rebajada su altura primitiva sobre el nivel del Tajo, para allanar los espacios superiores y facilitar el acceso de unas colinas á otras.

Al salir del estado de rudeza de los primeros siglos, y entraren la senda de los pueblos civilizados, se ve que esta ciudad conservó de aquel las asperezas y escabrosidades del lugar, y tomó de éstos sus combinados medios de defensa. Además, sus campos fértiles, y la abundancia de aguas que corren á su pie, y las que podían encerrar en sus cisternas ó aljibes, aseguraba su subsistencia en los mayores apuros contra cualquier sitio, por obstinado que fuese.

Tan excelentes condiciones, aparte de otros motivos de suma importancia, convidaron luego á los godos á fijar allí la residencia de su corte. El caserío crece á la par que lo exigen las necesidades y el aumento de vecindario, y el extramuro ó suburbio queda en poco tiempo sembrado de casas y edificios notables, de iglesias y palacios, que no habían podido levantarse en el recinto fortificado por ser áspero y mezquino. Wamba después, impulsado por sucesos graves, fortifica esta parte baja que los romanos dejaron libre; dilata su cerco á más terreno que el que abrazaba el antiguo, dándole una extensión que comprendía siete líneas principales; rescueta el aspecto guerrero de la ciudad, y la convierte otra vez en una fortaleza. Mas para que ganase en hermosura y ensanche, en defensa y seguridad, hubo que hacerla perder en riqueza arqueológica, echando por tierra, á fin de utilizar sus materiales en el nuevo cerco, el *Circo Máximo*, el *Templo de Hércules ó Vulcano*, y el *Hipódromo*, que estaban en la *Vega*, hasta el *Anfiteatro de las Covachuelas*.

El plan de fortificación de los godos, á pesar de todo, no era perfecto. Precaviendo los ataques de fuera, nunca pensaron en los de adentro, y dejaron indefenso el interior de la ciudad. Los árabes, por el contrario, cambian completamente la faz de Toledo, y la hacen más fuerte por dentro que lo había sido antes al exterior.

Nuevos muros abrazan el terreno de las afueras, desde las *Covachuelas* hasta el *Puente de San Martín*. Conservan y reparan, aumentándolas y fortificándolas, las murallas romana y goda; un doble recinto divide la ciudad en dos distritos, el alto y el bajo; y en esta división, obra calculada del arte y de la política, quedan encerrados los palacios y mezquitas en la parte alta, y los principales templos que se permiten al culto de los mozárabes, y las sinagogas que edifican los judíos se relegan á la baja, llamada en arábigo *alficén*.

La idea predominante de aquellos extraños conquistadores se revela también en la dirección y curvatura que dieron á las calles, en el agrupamiento de las manzanas, cuyo trazado es una especie de muestrario de todas las figuras geométricas, y en la forma particular del caserío moruno, del cual todavía existen fragmentos con apariencia de pequeñas fortalezas, en los barrios de *San Miguel* y *San Andrés*, de las *Bulas Viejas* y el *Aljibillo*. En una palabra: cuanto pudiera contribuir á hacer difícil el ataque y fácil la defensa, otro tanto dispusieron los árabes en la repoblación de la ciudad, y consignaron en las antiguas *Ordenanzas de los alarifes toledanos*, que contienen y resumen lo que el arte mudéjar conservó de las puras tradiciones árabes.

Tantas precauciones, sin embargo, de poco ó nada les sirvieron; evitaron el riesgo de un asalto repentino; les pusieron á cubierto de una sorpresa; pero les negaron seguras garantías contra un formal asedio.

Verificado éste por las armas cristianas, y conquistada Toledo en 25 de Mayo de 1085, día de San Urbano, por el Rey D. Alfonso VI el *Bravo*, interin éste, según unos, repara los daños de las murallas aportilladas durante el cerco, ó las ensancha y amplía, según otros, marchando en seguida á continuar sus empresas por el reino toledano, la reina doña Constanza y el Arzobispo D. Bernardo, ambos franceses de nacimiento, trastornan los monumentos árabes, cambian su destino, los sustituyen ó reemplazan con otros diferentes, y van introduciendo insensiblemente gustos y costumbres de sabor traspirenaico, que modifican las que hasta entonces habían dominado en aquel pueblo.

Por otra parte, el sentimiento religioso, sobreexcitado fuertemente á consecuencia de la reacción que tales trastornos provocaron, vino también á tomar parte, y muy activa, en la obra de destrucción de lo antiguo, haciendo una revolución en el suelo de Toledo, y poblándole por todas partes, sin plan ni concierto, de iglesias y monasterios, capillas y oratorios, colegios y refugios, hospitales y otros edificios de interés público ó privado, para los cuales se tomaban unas veces barrios enteros, otras una ó más calles, y siempre las principales y más amplias casas de la nobleza y los mayorazgos.

Oigamos sobre este particular el relato del doctor Pedro de Salazar y Mendoza, canónigo penitenciario de aquella Catedral, en su *Crónica del Gran Cardenal de España*. (Toledo, por doña María Ortiz de Saravia, impresora del Rey Católico nuestro señor. Año de 1625.)

«Los que han gobernado esta Ciudad, tuvieron mucha culpa en no considerar el daño que ha recibido, estrechándose y disminuyéndose su vecindad con estas fundaciones. Demás de haberla quitado las plazas y calles con que la han afeado; otro desorden digno de remedio que en todas estas ocasiones han callado, pudiendo resistirle y embazararle por el bien público. Por esto, cualquiera obra pía que ha querido, estándole á quento, ensancharse ó alargarse, compra y vende casas á su gusto, sin otro respeto ni consideración, más que su comodidad y aprovechamiento, por no haber habido quien se lo impida y les vaya á la mano.»

Tal fué la anarquía que en este punto reinó en Toledo, luego que perdió la consideración de plaza fuerte que disfrutaba en los tiempos antiguos. En vano el Rey D. Alonso el Sábio y sus sucesores, con el privilegio otorgado por el primero y confirmado por los segundos, para que no pudieran labrarse dentro de Toledo monasterios de ninguna religión, por haber estrechado el lugar los que antes se habían edificado, tratan de cortar la raíz del daño; en vano el prudente Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza no consintió que jamás se fundase ninguno en el interior ni en las afueras. Los hábitos pudieron más que las leyes del reino y las sinodales del Arzobispado, y Toledo quedó como por ensalmo trasformada en una verdadera Tebaida. Nadie lo extraña, porque es el retrato de la época.

Pero esta exuberancia de construcciones tenía que traer, y trajo sus males.

Los habitantes de Toledo, careciendo de espacio en que extenderse, y sintiendo la necesidad de hacerlo por el aumento progresivo de su comercio é industria, edificaron *sobrados*, *saledizos* y *corredores* en las calles más públicas de la ciudad, que tomaban el todo ó la mayor parte de ellas, con notable fealdad de aspecto, dificultad para el tránsito y perjuicio considerable para la salud, porque las dejaban aún más faltas de ventilación y de luces que lo estuvieron en tiempo de los árabes. Estos defectos ó monstruosidades (que han llegado hasta el presente) chocan sobremanera á los muchos extranjeros que visitan á Toledo.

La vida de los siglos medios, con su movimiento comercial, industrial y fabril, viene á operar nuevas trasformaciones en el suelo de aquel pueblo. La planta baja de las casas es invadida por las manufacturas y oficios, las fábricas y talleres, el mostrador y la tienda; ocupando el centro de la ciudad las artes pacíficas, como los joyeros y plateros, chapineros y cereros, jubeteros y calceteros, los

(1) En uno de los túmulos de Alaise se encontró un trozo de vasija con un adorno ó estampilla, en que M. Castan, que ha descrito estos túmulos en su importante trabajo *Tombeaux celtiques et romains d'Alaise*, (1858) lee el nombre de ALESI. Pocos ven lo mismo, y yo también, que tengo á la vista la reproducción publicada en el *Diccionario arqueológico de la Galia*, soy de los ciegos, ó de los torpes.



omercios de gorros, paños y ropas hechas, y los de sedas, brocados y tisúes; y los barrios excéntricos, los oficios de ruido, como los silleros y torcedores, herreros y caldereros, espaderos y latoneros.

La nobleza y el clero que allí residían, viendo ocupada, de esta suerte la población por comerciantes y artesanos, ó por mercados y plazas de indispensable concurrencia, se retiraron á sitios apartados, por ejemplo, á los distritos de San Lorenzo, San Miguel, Santa Leocadia y San Martín, en los que levantan y edifican algunas casas de proporciones cómodas y de buen buque las más, en cuyas portadas y ventanas, rejas labradas y tallados postigos, el gusto mudéjar recuerda las gallardas formas de la arquitectura árabe, ó el Renacimiento luce su florido estilo, su fino cincel y limpia festonería.

Por último, el que desee admirar en Toledo restos y quizá modelos que recoger para la historia de las artes españolas, hágalo pronto, porque el siglo XIX, no contento con la rica herencia que le dejaron los anteriores, y á la sombra de las leyes desamortizadoras de esta época, está cebando su codicia y espíritu de especulación con el aprovechamiento de materiales de sus venerables ruinas, que dentro de poco serán mayores que las de Palma. Visite, siquiera sea de pasada, los barrios de Santiago y la Granja, la Judería y San Roman, para que le den pormenores y noticias de los reinados de Alonso VI y Juan II, el rey Niño y el monarca Justiciero; vaya sereno á Montichel, seguro de no hallar la galería de espectros y sombras ensangrentadas que tanto atemorizaba á los antiguos habitantes, y descubrirá la morada de los moriscos toledanos; pasee algunas horas por la ciudad y reconozca, si es que todavía subsisten, el *Temple*, próximo á la plaza del Seco; las *Prisiones de la Santa Hermandad*, cercanas á las Carnicerías; las *Casas de la Compañía de Jesús*, detrás de San Cristóbal; las de *Garcilaso de la Vega* y los *Padillas*, junto á Santo Domingo y San Clemente; la de *Mesa*, en San Roman, y las de los *Toledos* y *Moreto*, frente á Santa Ursula y la Virgen de los Alfileritos.

Nada hay, pues, despreciable ó insignificante en Toledo bajo el aspecto fotográfico: lo que en sí es raro y extraño, tiene fácil explicación en hechos é ideas que, si ahora no imperan, imperaron con fuerza en otra era.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

## EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación)

Cuando Lacuzan le había puesto la mano en el hombro, y él se había vuelto con viveza, aquel movimiento le arrancaba una exclamación de dolor.

Entonces llevó la mano á los riñones, frunciendo el ceño. Y mientras permaneció allí inmóvil; con los ojos cerrados por causa del sol, le temblaron las piernas dos ó tres veces.

—¡Ah!—dijo al fin, saludando, aunque tarde y como de mala gana,—¿sois vos, señor mío? Las mañanas son frescas todavía, y pienso que he cogido estos dolores malditos por dormir con la ventana abierta.

Decía esto como para explicarse á sí mismo aquel ¡ay! quejumbroso que se le había escapado.

Lacuzan continuaba mirándole fijamente. Los ojos de Malbrouk pestañeaban como buscando abrigo. Trató de sonreír, y su sonrisa fué como una convulsión.

—¿Hay acaso algún enfermo de mal de infierno que llevar?—preguntó con la ironía más grosera.

—Posible es que muy pronto haya uno,—le respondió Lacuzan.

Malbrouk comprendió la respuesta, pues que sus mejillas perdieron el color encendido que tenían, y todo su semblante palideció hasta ponerse lívido. Echó una mirada sangrienta sobre el conde, y bajó después los ojos, arañando con sus dedos el mango del hacha que tenía en la mano.

—¡Ah!—murmuró con acento sombrío,—¿muy pronto habrá uno?

Tuvo en los labios una amenaza; pero reprimióse, y añadió bruscamente:

—¿Qué me queréis?

—Vengo,—le contestó Lacuzan,—á hablarte de un muchacho que vive contigo.

—¿Pichenet?—preguntó Malbrouk con una sonrisa cada vez más feroz.

—Sí, Pichenet, ya que así es como se le llama.

—¿Y qué es lo que queréis de Pichenet?

—Tengo entendido que ese muchacho no es hijo tuyo, ¿no es así?

Malbrouk miró de través al conde.

—¿Os va en eso algo?—le preguntó, en lugar de contestarle.

—Es hijo de tu mujer.

—Y por lo mismo tengo derecho sobre él.

—Lacuzan, el brillante coronel de los dragones de Conti, andaba en esto algún tanto embarazado. No era, en verdad, cosa de su incumbencia el tratar negocios con volatineros.

—No pongo yo en cuestión tu derecho,—repuso, rebuscando las palabras con más dificultad acaso de la que había experimentado nunca;—mas parece que tu mujer y también el muchacho se quejan del género de vida...

—Si mi mujer se queja,—le interrumpió Malbrouk,—lo hace sin razón para ello; y si el galopin no está contento, los dos solos arreglaremos esa cuestión... ¿Os ocurre alguna otra cosa?

El conde abrió los labios para continuar la discusión; pero no encontraba qué decir, por más que se calentaba la cabeza, y se quedó callado.

Malbrouk se sonreía con aire de burla. El conde metió la mano en el bolsillo, y en conciencia, que por aquí era por donde debió haber comenzado.

—Veamos,—dijo,—si se te indemnizara generosamente, ¿prometerías no volver á obligar á ese muchacho á subir á la maroma?

¡Demonio!—dijo Malbrouk;—Pichenet tiene protectores... Hé aquí un descubrimiento.

—Responde,—dijo secamente Lacuzan.

—Parece que la señorita María se interesa por él, ¿eh?

El conde no pudo contener un gesto de impaciencia. Era la segunda vez que oía hablar de María y de Pichenet á propósito el uno del otro.

La risa de Malbrouk se hacía cada vez más burlesca.

—Responde,—le repitió Lacuzan, dando notable severidad á su semblante.

—Realmente,—dijo Malbrouk con indiferencia,—si la indemnización es cosa que lo merece, no veo ningún inconveniente en hacer ese contrato.

Lacuzan sacó del bolsillo diez lises, y le dijo:

—¿Es esto bastante?

—Poned ahí otro tanto, y trato hecho.

—Lacuzan sacó otros diez lises de á veinticuatro francos. Los ojos de Malbrouk se alegraron; pero al mismo tiempo se arrepentía de haber exigido tan poco.

—No es nada,—refunfuñó, extendiendo su mano ruda y callosa;—pero en fin, lo dicho dicho.

El conde Enrique de Lacuzan volvió la espalda, añadiendo:

—Tengo tu promesa; yo cuidaré de que la cumplas.

El compromiso que había contraído para con Blanca estaba ya salvado superabundantemente. Volvió, pues, á ganar la puerta pequeña del cercado de Noyal, mientras que Malbrouk sopesaba sus monedas de oro y las escondía en su faltriquera.

—Muy buenas tardes, señor mío,—dijo llevándose la mano al gorro.

Después añadió para sus adentros:

—Yo he prometido no forzar al pillote á subir á la maroma; pero si él quiere subir... yo no he prometido impedirle.

Y con esto volvió á coger el hacha, y plantó una fila circular de estacas al rededor de los postes que sostenían la maroma. De vez en cuando llevaba todavía la mano á sus riñones doloridos; su respiración era cada vez más fatigosa.

Pero, después de todo, no le preocupaba gran cosa el dolor maldito que creía haber cogido por dormir con la ventana abierta en las noches frías; y los veinte lises de Lacuzan que oía sonar en su bolsillo le daban gran contento. Cuando hubo plantado sus estacas, las entrelazó por medio de un cordel, y formó así un recinto circular perfec-

tamente cerrado, cuyo destino veremos un poco más tarde.

Después, en lugar de meterse en la cabaña, se marchó á comenzar el disfrute de sus lises á la taberna.

En tanto, en el miserable tugurio, Pichenet, que había seguido á la Chaumel sin replicar, porque era la obediencia misma, reclinaba la cabeza sobre las rodillas de su madre.

—Puede ser que seas demasiado ambicioso, hijo mío,—le decía ella;—el hijo de una pobre como yo llegar á ser todo un médico... ¿Será posible?

—No es menester ser noble para poseer la ciencia,—repuso Pichenet meditabundo.

—La ciencia se compra como todo lo demás,—murmuró la madre.

—No, madre, no,—exclamaba el hijo, que parecía despertar de su meditación;—la ciencia se adquiere... ó por mejor decir, se conquista, y yo la conquistaré.

Diciendo esto atrajo hacia sus labios la frente de la Chaumel y la besó, añadiendo con una sonrisa tan cariñosa, que si le vierais no podríais menos de amar á aquel pobre muchacho:

—¡Por tí, madre mía; por tí, á quien yo quisiera ver rica, feliz, respetada; por tí, que eres mi ángel custodio y mi esperanza!

La pobre madre, que tenía ya los ojos arrasados de lágrimas, sonreía también al mismo tiempo que lloraba.

—Si supieras cuánto te quiero, madre mía,—continuó Pichenet.—Cuando sufro algún dolor no tengo más que pensar en tí para sentirme curado. Cuando estoy allí á solas con esos libros mudos que me rehúsan el secreto del saber; cuando tengo la cabeza ardiendo y el corazón lleno de lágrimas, no tengo más que decir ¡madre mía! y ya siento que vuelve á mi pecho la esperanza, y sonríe mi corazón consolado!

Todo esto se lo decía mezclando con sus palabras tiernísimos besos, y continuaba:

—Y al invocarte así en medio de mis penas, invoco á Dios, ¿no es verdad? Porque una madre es la bondad de Dios sobre la tierra. ¡Ah! ¡Los que sufren y no tienen madre... esos son los infelices... esos son los desgraciados!

—¡Tu madre!—murmuraba la Chaumel;—tu pobre madre, que no ha hecho nada por tí, que te ha lanzado á este mundo desamparado del todo, enteramente desnudo, que no tiene nada que darte, que no tiene tampoco nada que prometerte!...

—¡Oh! calla, calla, madre querida,—exclamó Pichenet, apretando su frente contra los labios de la Chaumel, como si quisiera ponerla una mordaza;—¡calla! ¿Que no me has dado nada?... Pero ¿no estás tú aquí? ¿Qué falta me hace ninguna otra cosa si tengo á mi lado á mi madre? ¿Que no tienes nada que prometerme?... ¿Sabes?... Si yo llegara alguna vez á ser rico; si yo te viera con buenos vestidos, comiendo con una cuchara de plata, con gruesos trozos de leña en tu hogar por el invierno, con babuchas forradas de pieles en tus pies, con abundante sidra en tu bodega, con una lujosa marmita de cobre colgada de tus llaves, y una silla en la iglesia, y posibles para repartir en rededor tuyo el pan bendecido de la limosna... en fin, con todo lo que constituye el bienestar, la comodidad, el descanso; si yo te viera así, sería tan dichoso... ¡Ah!... no acierto á decir lo feliz que sería... Pues bien: esto es lo que tienes que ofrecerme, madre mía; esto es lo que me das: tu felicidad, la esperanza de tu felicidad con que yo sueño, y que me sostiene en la lucha, y hará de mí un hombre, si Dios quiere, tarde ó temprano.

A estas palabras siguieron interminables caricias.

¡Ah! ¡Si la Chaumel no hubiera estado loca una vez en su vida! ¡Si no se hubiera vuelto á casar con el volatinero Malbrouk!...

—Oye,—le dijo á Pichenet en el intermedio de dos besos, y respondiendo sin duda á su propio remordimiento;—hemos de ser razonables. El es tu padre, puesto que yo soy su mujer: yo debo amarle y tú debes obedecerle. No tenemos motivos para ser orgullosos. La gente como nosotros, la gente nacida en la miseria, puede bailar sin desdoro en la maroma.

Las palabras de la Chaumel parecían como que se la anudaban en la garganta pero prosiguió:

—Tu padre es algo brusco; pero es bueno. Tú





vas á cumplir ya luego quince años, y no tienes oficio...

Desde las primeras palabras de la Chaumel, el pálido semblante de su hijo se habia cubierto de rubor.

—Ya sabes que desde hace algun tiempo le obedezco,—murmuró.

—Sí; pero yo temo...

—Pues haces mal en temer, madre mia; desde hoy le obedeceré siempre.

¡Mas, ay! Pichenet se ponía encendido, porque su conciencia le decía que esta abnegacion no era por su madre.

(Continuara.)

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

Un nuevo género de tejido, inventado en América, se prepara del modo siguiente:

El algodón bruto, bien limpio, se sumerge durante 24 horas en una disolucion compuesta de una parte de ácido sulfúrico concentrado, una parte de sulfato de glicerina y tres partes de agua á la temperatura de 17° 65; en seguida se le pone en presion entre cilindros de vidrio, hasta que el papel de tornasol no acusa ningun indicio de acidez. Despues de secado, se encuentra que las fibras han adquirido algunas cualidades que distinguen la lana de carnero, y para hacerlas sufrir las diferentes operaciones de la filatura, del tejido y del tinte, deben ser sometidas antes á una especie de fieltro.

Dícese que los tejidos hechos con este nuevo algodón se parecen mucho á los de lana natural, y que sólo se reconoce la materia algodonerá por el olor que esparce al ser quemada. Las propiedades del algodón apergaminado permitirán probablemente sustituirlo á las otras materias empleadas hasta aquí en la fabricacion de ciertos artículos en que la lana entra sólo por mitad.

El hilo de algodón apergaminado puede, segun se asegura, reemplazar ventajosamente al hilo de lino, del que adquiere las propiedades, pero poseyendo más fuerza que él; es, por otra parte, ménos caro, sobre todo en los números finos empleados para la fabricacion de la batista.

\*\*\*

La organizacion de 88 estaciones meteorológicas en los Estados-Unidos, establecidas desde el lago Winnipeg al golfo de Méjico, y del Pacífico al Atlántico, permite hoy estudiar los grandes movimientos atmosféricos. En dichas estaciones, los cálculos se anotan matemáticamente á un tiempo, y por tres veces diarias, por medio de aparatos

exactos. Los datos se remiten por el telégrafo, y son utilizados convenientemente.

El Sr. Hebert se ha encargado de la limpia de todas aquellas costas, empleando el tiempo transcurrido desde el 1.º de Octubre de 1876 al 31 de Marzo de 1877, con objeto de estudiar los movimientos del siroco, jaloque ó S. E. al través de las montañas Pedregosas. Durante este período de estudio se ha notado que el viento reina continuamente en la direccion oriental de las cordilleras que cierran el Continente americano. El siroco se produce allí siempre en cada cordillera y en dos puntos distintos, precisamente frente á los collados que sirven de comunicacion á dos valles opuestos p. e. pasando por Cheyenes entre el punto que separa el Colorado de la Nebraska, y que atraviesa la gran vía férrea del Pacífico. A cada golpe de viento sucede un verdadero torbellino, cuyos efectos suelen notarse en el golfo de San Lorenzo, en la costa de Nueva-Escocia ó al Sud de Terranova, hasta que se alejan progresivamente.

Despues de mil curiosas investigaciones, M. Hebert ha descubierto que dichos torbellinos llegan á la parte septentrional de Europa, y hallan generalmente comunicacion en la grande abertura que separa la costa occidental inglesa y noruega de la costa oriental groelandesa, yendo á parar algunos al Canal de San Jorge ó al de la Mancha, en direccion del Mar del Norte.

Resulta de estos estudios, que la mayor parte de las tempestades originadas por esos golpes de viento proceden de las montañas de América. Así se ha llegado á probar que el violento temporal ocurrido el día 11 de Noviembre de 1876, que trajo grandes devastaciones á Portugal, tenía por causa otro mayor, si cabe, ocurrido dos dias antes en las Islas Canarias de Madera.

\*\*\*

Conviene á los traficantes en harinas conocer algunos hechos que han llamado la atencion de la Academia de Ciencias de París, y tomar en su consecuencia precauciones.

La harina, mezclada con aire en determinadas circunstancias, aún no bastante conocidas, puede producir una gran detonacion y explosion.

En 1875, removiendo un mozo de tahona un monton de harina para echarlo por una trampa al piso inferior, provocó su inflamacion, debida, segun Maumené, á las mezclas gaseosas detonantes producidas por la fermentacion del monton de harina. En uno de los molinos movidos por el gran salto de aguas del Niágara, ha ocurrido igual fenómeno, con más desastrosas consecuencias. La velocidad comunicada por el agua á las muelas del molino, hizo inflamarse á la harina, y fué tal la fuerza de la explosion, que destruyó el edificio é incendió otros diez que le rodeaban.

Algo análogo ocurrió en París, calle de la Verreire, el año 1869. Bastó un saco de almidon en polvo vertido en una escalera para producir una explosion formidable.

M.

## MOVIMIENTO RELIGIOSO

La Academia de la Juventud Católica de Madrid reanudará sus tareas en el próximo mes de Octubre, celebrando el 1.º de dicho mes una solemne sesion extraordinaria, inaugural del nuevo curso de 1878 á 1879.

El viernes 20 de Setiembre se celebrará, segun costumbre, la primera junta general de señores Académicos.

## SOLUCION Á LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO 8.º

### VENTA

## SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

No hay voz ménos perceptible al oido, ni que más hiera el corazón, que la voz de la conciencia.

## JEROGLÍFICO



La solucion en el número próximo.

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, 4.

## SECCION DE ANUNCIOS

### DE LA VIDA Y DE LAS VIRTUDES CRISTIANAS

CONSIDERADAS EN EL ESTADO RELIGIOSO  
obra escrita en francés por M. C. GAY,  
Obispo de Anthenon, Auxiliar del de Poitiers  
traducida de la 7.ª edición  
POR GABINO TEJADO

Tres tomos, 8.º mayor, á 12 reales cada uno para los que se suscriban desde luego, abonando al recibir el primero y segundo tomos, ya publicados, el importe total de la obra.

Está ya en prensa el tercer tomo, y en breve se publicará, siendo entonces 48 rs. el precio de la obra.

Se suscribió en la librería de Tejado, calle del Arenal, 20, Madrid, y en las demás librerías católicas, como tambien en las Administraciones de los diarios *El Siglo Futuro* y de *La Fé*, y de las Revistas católicas.

### LOS LIBERALES SIN MÁSCARA,

POR

D. VALENTIN GOMEZ

Esta obra se vende á 4 rs. ejemplar en la Administracion de este periódico, y en las principales librerías.

A los señores libreros y corresponsales que pidan de doce ejemplares en adelante se les hará una rebaja del 25 por 100.

## LA ILUSTRACION CATÓLICA

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PÁGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

### PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Peninsula. Tambien pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel Reñé, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

### CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta administracion al precio de 6 reales ejemplar.

### LA DAMA DEL REY

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO  
POR D. VALENTIN GOMEZ

Se vende á 8 rs. ejemplar en esta Administracion, y en la Lirico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, calle de Sevilla, 14, pral.

### RETRATOS Y LAMINAS

Bellísimos retratos de Su Santidad Pio IX y de Leon XIII, estampados en papel casi cartulina, de las dimensiones de 46 por 30 centímetros, y al infimo precio de DOS REALES CADA EJEMPLAR.

Tambien hay de venta dos magníficas láminas, que representan LA CONCEPCION, de Murillo, y la APOTEOSIS DE SU SANTIDAD PIO IX, estampadas en papel superior, de 40 por 28 centímetros de dimension, al precio de REAL Y MEDIO CADA EJEMPLAR.

Tomando de cien ejemplares en adelante, se rebaja un 25 por 100.

Punto de venta, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid